

Sin acompañamiento no hay orientación.

La experiencia de la Escuela Municipal de Segundas Oportunidades de Barcelona en la lucha contra el abandono escolar prematuro

Jordi Grau.

Técnico responsable de la EM2O del Área de Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad.

Laia Herrera.

Técnica de proyectos del Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos,

Jhonny Mancilla.

Director de la EM2O

El Abandono Escolar Prematuro (AEP), es decir, el número de jóvenes que no han alcanzado ninguna titulación académica por encima de la ESO⁽¹⁾, es uno de los principales problemas del sistema educativo catalán. Así lo evidencian múltiples investigaciones e informes especializados⁽²⁾. El AEP es un tema que preocupa cuantitativa y cualitativamente, por su impacto sobre las oportunidades de los y las jóvenes que lo sufren y su repercusión en el ámbito social.

Los últimos datos recogidos en Cataluña⁽³⁾ muestran una tasa de abandono escolar prematuro del 14,8% (en España es del 13,3%), lo que supone un descenso del 2,5% respecto al año 2021. La Unión Europea había fijado para España el objetivo de reducción de abandono escolar al 15% para el año 2020 (que habríamos alcanzado, si bien con un año de retraso), y al 9% para el 2030.

El porcentaje de AEP en la ciudad de Barcelona del año 2021 es de un 5,5%, un resultado bastante menor que el catalán y el español. Cabe destacar que este resultado se obtiene a partir de una muestra pequeña de la encuesta de servicios municipales y es una metodología ligeramente diferente a la de la EPA (encuesta de población activa). Es necesario considerar y analizar este dato con precaución dado que las diferencias en el cálculo del indicador junto con el hecho de que se parte de una muestra pequeña podrían estar minimizando una problemática que es de máxima prioridad: la dificultad que los jóvenes con un nivel de estudios igual o inferior a la ESO tendrán que afrontar para realizar inserción laboral en un mercado de trabajo con niveles de exigencia crecientes.

En cuanto a la distribución por sexos destaca la diferencia que existe entre el porcentaje de las chicas que aban-

(1) Desde el establecimiento, en 2001, de la estrategia europea de educación y formación (conocida por las siglas ET2020, del inglés, education and training), hay consenso en definir la AEP como: la situación en la que se encuentran los jóvenes de 18 a 24 años que, como máximo, han superado con éxito la primera fase de la educación secundaria en la ESO, y que no están cursando ningún otro tipo de educación postobligatoria (Tarabini y Curran, 2019).

(2) Entre las múltiples publicaciones existentes en torno a este fenómeno se puede ver por ejemplo: Tarabini, A. (coord) (2017). Un problema no resuelto: ¿cómo abordar el abandono escolar prematuro? Barcelona: Fundación Jaume Bofill. Disponible aquí: <https://fundaciobofill.cat/uploads/docs/m/x/j/c/9/z/a/x/2/un-problema-no-resolt-doctreball32.pdf>

(3) Estos son datos recogidos en el último informe del Grupo de trabajo de continuidad formativa 16-18 del Consejo de la Formación Profesional de Barcelona.

Otros elementos aparte del género también hacen variar enormemente esta tasa de AEP, como son el origen geográfico, el nivel de estudios de la familia y la renta económica. Este último punto es importante porque se conoce que los datos de abandono son sustancialmente peores cuando se focaliza el análisis en el subgrupo de alumnos que se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeconómica

donan el sistema educativo (o que el sistema las abandona a ellas), que suponen el 9,9%, y el de los chicos, que representa el 19,4%.

Otros elementos aparte del género también hacen variar enormemente esta tasa de AEP, como son el origen geográfico, el nivel de estudios de la familia y la renta económica. Este último punto es importante porque se conoce que los datos de abandono son sustancialmente peores cuando se focaliza el análisis en el subgrupo de alumnos que se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeconómica⁽⁴⁾.

Las causas del abandono son multifactoriales y van desde el entorno más cercano del alumnado hasta la arquitectura del propio sistema educativo, poniendo en cuestión, entre otros, el modelo de orientación educativa que reciben los y las jóvenes.

Para hacer frente y revertir el AEP se han desarrollado múltiples iniciativas. Una de las que destacan en el ámbito compensatorio⁽⁵⁾ son las escuelas de segundas/nuevas/oportunidades (que genéricamente llamaremos con el acrónimo E2O).

Las E2O han surgido mayoritariamente por iniciativa de entidades sociales privadas y en los últimos años también lo han hecho algunas administraciones públicas de ámbito local, como la Escuela Municipal de Segundas Oportunidades⁽⁶⁾, EM2O, del ayuntamiento de Barcelona. Con la labor que desarrollan han demostrado un firme compromiso en proporcionar nuevas oportunidades sociales y educativas a jóvenes socialmente desfavorecidos.

En Cataluña las 13 E2O existentes atienden anualmente a más de 3.500 jóvenes y según datos de la Asociación

Española de Escuelas de Segunda Oportunidad, son alrededor de 9.000 los jóvenes que son atendidos por las E2O en todo el estado español.

Desde su nacimiento en 2019, la EM2O de Barcelona ha centrado su acción en la atención integral de jóvenes de entre 16 a 24 años, preferentemente en situación de vulnerabilidad socioeconómica y fragilidad personal, para construir caminos (itinerarios) hacia un retorno educativo después de episodios de fracaso, absentismo escolar y abandono educativo. Este retorno educativo se ha basado en la construcción de un itinerario personal a lo largo de dos o tres años en el que el objetivo central es la reconexión con todo lo educativo y la construcción de un itinerario formativo a medida. ¿Y de qué forma? Pues iniciando un proceso basado en dos pilares pedagógicos fundamentales: el acompañamiento y la orientación.

De entrada se inicia un proceso en el que se trabaja la acogida y el vínculo con la persona. Este proceso no es sencillo. Tiene que haber un tiempo de conocimiento mutuo y de construcción de confianzas. En este momento es fundamental poner en el centro a la persona, ofrecerle un espacio de escucha. Es necesario conocer a cada joven, saber qué vida tiene, saber cómo está. Se trata, pues, de poner las necesidades de las personas en el centro del proceso, de ser capaces de escuchar e incorporar sus demandas, sus intereses o inquietudes, sin caer en el prejuicio ni el juicio. Hacerles saber que en la escuela tienen espacios para hablar y personas que les escuchan y, sobre todo, deben tomar conciencia de que son los protagonistas de su (nuevo) proceso educativo.

Éste no es un tema menor. Los y las jóvenes de la Escuela son personas que han dejado la etapa obligatoria y la ado-

(4) Aina Tarabini, del grupo de investigación en Globalización, Educación y Políticas Sociales de la UAB (geps-uab.cat) señala que desde el punto de vista de la equidad la AEP se relaciona con el género, el origen migratorio y el status socioeconómico y cultural de los estudiantes, demostrando que la AEP va mucho más allá de una decisión individual y/o racional y que se vincula claramente con las características sociales de los y las jóvenes.

(5) Dentro del ámbito de las políticas compensatorias se incluyen todos los programas y medidas orientadas a promover el retorno al sistema educativo reglado para todos los jóvenes que han abandonado sus estudios en algún momento de su trayectoria educativa. Se incluyen cuatro grandes tipos de medidas: los programas de formación e inserción, las escuelas de segundas/nuevas oportunidades, los centros de formación de personas adultas y la formación ocupacional.

(6) <https://ajuntament.barcelona.cat/educacio/ca/mes-de-16-anys/educacio-al-larg-de-la-vida/escola-municipal-de-segones-opunitats>

lescencia y entran en una nueva etapa vital, en el que tendrán que coger las riendas de sus vidas, tomar decisiones, ser cada vez más autónomos y autosuficientes, en un período de incertidumbre y transición hacia la vida adulta.

Tras este proceso inicial de acogida y vinculación, se empieza a diseñar conjuntamente con el joven un itinerario, su itinerario, que se plasmará en un plan de trabajo. Para su elaboración vuelve a ser fundamental encontrar espacios para hablar, para compartir, para poner palabras a vivencias a veces complicadas (de desánimo, de desmotivación, de frustración).

Esta construcción del itinerario nos plantea retos y puntos de partida como son: el nacimiento de un deseo vital y de aprendizaje, el consentimiento subjetivo para convertirse en alumnos y ser acompañados y, en última instancia, la creación de un vínculo sólido de confianza. Este vínculo debe favorecer el autodescubrimiento en relación con el mundo, la toma de conciencia de los aprendizajes con los que llegan, y sus capacidades y potencialidades.

Orientar este proceso implica colocar a cada joven en el centro de la acción educativa, atendiendo a su singularidad, no desde la experiencia profesional, que puede abordarlo desde una mirada preconcebida partiendo de la experiencia, sino desde de la vivencia subjetiva de cada joven, desde su propia narrativa. Cada joven es diferente, hará un proceso distinto y tiene un tiempo distinto para desarrollar ciertos aprendizajes. Por lo tanto, el acompañamiento y la orientación al joven deben ser únicos y "a medida".

Por otra parte, para poder atenderlos con calidad, resulta fundamental el trabajo colaborativo, ya que, desde el conocimiento compartido, la orientación será, con toda probabilidad, más rica y acertada.

El acompañamiento y la orientación no son objetivos finalistas en sí mismos, es decir, no son sólo el resultado que responde a dónde vamos, sino también la manera de llegar. Y es a partir del cómo y hasta dónde que las personas podrán tomar las decisiones sobre sus vidas en el ámbito personal, social y educativo.

Ponemos énfasis en que proveer recursos de información sobre el sistema

educativo, las opciones que les ofrece, mostrar la realidad del mercado de trabajo, desarrollar competencias instrumentales y de búsqueda de empleo son, sin duda, elementos necesarios pero no suficientes para trazar itinerarios de inserción y crecimiento personal.

Es necesario, antes, encontrarse a uno mismo, a un sí consciente por parte de los y las jóvenes, resultado de haberse conocido, sentirse reconocidos, de desear y de confiar en sus posibilidades. Y creen que hacer el camino para llegar allá donde quieren, vale la pena y que serán tenidos en cuenta como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho. El viaje hacia este sí es la aventura y el reto que cada principio de curso la juventud y el equipo de educadores se encuentran en la EM2O.

Es fundamental poner en valor el papel de los educadores y profesionales de la EM2O, en tanto que guías de todo el proceso. Como describe el psicólogo Jaume Funes: el educador aporta una dosis de vivencia afectiva ordenada en el caos afectivo que es ser adolescente y joven.

Y junto a los jóvenes y los educadores tampoco podemos olvidar todo el trabajo con el entorno y la red de servicios y recursos del territorio donde se ubica la EM2O. Destacamos el rol que juegan el Plan Joven del Servicio de Orientación del Consorcio de Educación de Barcelona (que es la autoridad educativa en la ciudad), y un abanico de servicios del Ayuntamiento de Barcelona como son Barcelona Activa (la agencia de desarrollo económico), los servicios sociales básicos, los departamentos de juventud y el de salud.

La coordinación constante con toda esta red permite acceder a un amplio abanico de recursos para dar respuesta a las diversas necesidades de los jóvenes, como por ejemplo de formación, de búsqueda de empleo, de salud, de apoyo emocional y de la cobertura de necesidades vitales .

Para concluir, tal y como quedó acreditado en la investigación de Tarabini, Jacovkis y Montes (2021), las escuelas de segundas oportunidades están dando respuesta a muchos jóvenes que no han encajado, por diversos motivos, en el sistema educativo formal. El éxito de las escuelas de segundas oportunidades radica en poder

Orientar este proceso implica colocar a cada joven en el centro de la acción educativa, atendiendo a su singularidad, no desde la experiencia profesional, que puede abordarlo desde una mirada preconcebida partiendo de la experiencia, sino desde de la vivencia subjetiva de cada joven, desde su propia narrativa. Cada joven es diferente, hará un proceso distinto y tiene un tiempo distinto para desarrollar ciertos aprendizajes. Por lo tanto, el acompañamiento y la orientación al joven deben ser únicos y "a medida".

acompañar y orientar al joven de forma muy directa y durante un proceso largo a través de entornos flexibles y personalizados. El protagonismo del propio joven al alcanzar un itinerario educativo o profesionalizador y el papel proactivo e innovador de los profesionales que trabajan en él y toda la red de servicios y recursos del entorno que se movilizan, son las claves del éxito. Pero cuidado, ya hemos dicho que, como señalan muchos investigadores, sólo a partir del reconocimiento de las condiciones objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas, de la vida de estos y estas jóvenes se pueden construir itinerarios significativos y escenarios que posibiliten su éxito .

Después de tres años de existencia en la EM2O ya se han atendido a más de un centenar de jóvenes, un 80% de los cuales ha hecho retorno educativo. Unos jóvenes que han estado acompañados y orientados en el descubrimiento de quiénes son, qué quieren y qué necesitan para conseguirlo. Unos jóvenes que transitan en momentos vitales complejos y encuentran nuevas oportunidades para rehacer sus trayectorias educativas.

No podemos concluir este artículo sin reclamar una vez más un sistema educativo inclusivo y equitativo.

Es inaceptable que se normalice que un grueso importante de jóvenes abandonen los estudios antes de tiempo, porque estamos hablando de vidas dañadas abocadas a futuros vitales muy precarios.

Combatir el abandono es un reto inaplazable, ya que tiene un impacto negativo en la economía (paro, precariedad), en la sociedad (pobreza, cohesión social) y en la propia vida de los

jóvenes (insatisfacción, carencia de un proyecto de vida a medio plazo, malestar emocional).

Por este motivo, es necesario mejorar las políticas educativas orientadas a evitar el absentismo, la desescolarización y reforzar el acompañamiento y orientación juvenil.

Proponemos que se haga una orientación más temprana y a lo largo del itinerario educativo, en el que constantemente se evalúe qué funciona y qué no de la orientación para ir mejorando.

Pensamos que la continuidad educativa de nuestros niños y jóvenes hasta conseguir un título de postobligatoria es una garantía para que puedan mejorar sus condiciones de vida futura. ✨

Bibliografía de referencia:

- ➔ Martínez, M., Arnau, L (2015). ¿Después de la ESO qué puedo hacer? Diagnóstico y propuestas para la orientación educativa de 12 a 16 años. Barcelona. Fundación Jaume Bofill.
- ➔ Tarabini, A., Jacovkis, J., Montes, A. (2021). El modelo de escuelas de nuevas oportunidades, pieza clave del sistema educativo para garantizar el éxito escolar. Barcelona GEPS-UAB. Enlace: https://acciosocial.org/wp-content/uploads/2021/11/estudi_noves-opunitats_UAB_2021-1.pdf
- ➔ Tarabini, A. (2017). La escuela no es para tí: el rol de los centros educativos en el abandono escolar. Barcelona. Fundación Jaume Bofill.
- ➔ Tarabini, A., Curran, M. (2019). Estrategias municipales contra el abandono escolar prematuro. Barcelona. Diputació de Barcelona.